

MARTÍNEZ RUEDA, Fernando, *Telesforo Monzón. Realidad y mito de un nacionalista vasco*. Editorial Tecnos, Madrid, 2021, 296 pp.

Fernando Martínez, profesor e investigador de la UPV/EHU, realiza una contribución integral, sugerente y significativa a la comprensión e interpretación de la evolución y acción política de Telesforo Monzón, (Bergara, 1904-Baiona, 1981), una biografía que resulta un exponente de tiempos y contextos diferentes, así como contrapuestos del siglo xx. Se trata de un libro sólido en sus contenidos y aportaciones que hunde sus raíces en todo tipo de fuentes personales y literarias, dotado de una metodología historiográfica rigurosa. Su análisis se refiere tanto al personaje que deriva en mito político, el escritor y poeta así como la persona que fue, para lo cual indaga en su educación, valores, modo de vida y particularmente su producción literaria para encontrar claves interpretativas de las cuestiones que le embargan al personaje, en los diversos escenarios en los que se sentía como actor del teatro del mundo.

El análisis y la comprensión de la génesis y evolución del nacionalismo vasco del siglo xx requiere de estudios personalizados. En el desarrollo del nacionalismo vasco del siglo xx, Telesforo Monzón fue protagonista y dirigente entre 1930 y 1981 pero asimismo provino un mito o héroe, en elocuentes ámbitos sociales vascos. El investigador procura rastrear la génesis y naturaleza del mito, si bien los elementos que en su opinión caracterizan un mito político del siglo xx no aparezcan explicitados de forma manifiesta. Del análisis del personaje y de su producción literaria y acción política se deduce que fueron los últimos 15 años de su vida los que contribuyeron directamente a su mitificación para un sector de la juventud vasca comprometida con la causa e independencia del pueblo vasco. En ese período, el nacionalismo vasco de Telesforo Monzón se manifiesta y se defiende desde la épica y la poética y no tanto apegado a la política de la consecución de logros parciales que se realizan en la gestión pública diaria. Por ello, F. Martínez, propone desde el comienzo, el análisis de los diferentes Telesforos en las sucesivas coyunturas de su vida.

La investigación de F. Martínez se funda en los métodos propios de las ciencias históricas, tratando de elaborar nuevos conocimientos y explicaciones. Toma como referencia los relatos atribuidos o elaborados sobre el personaje en cuestión para adentrarse en las fuentes originales de primera mano que refieren el medio familiar en el nace y se desarrolla. Asimismo, analiza su obra literaria, poesía, teatro, cuentos que escribió en la lengua vasca literaria que adquirió al término de su juventud. Precisamente en el análisis sistemático de las metáforas de sus obras literarias a la luz de la política coyuntural obtiene el autor claves que le permiten seguir la evolución de su posición política en las diversas coyunturas, los cambios y las permanencias en su ideario político. Es sin duda una de las mayores aportaciones que realiza.

El libro está dividido en 6 capítulos y en las primeras 200 páginas analiza la persona que se convierte en personaje que conscientemente asume una herencia y procura establecer un nexo de unión con sus antecedentes familiares, su origen y evolución.

Resalta el significado de la torre Olaso en la cosmovisión de Telesforo Monzón, el pasado que gravita como presente continuo en el personaje como si estuviera destinado a un deber ser y profundiza en los comportamientos, estrategias matrimoniales de los linajes y «señores» de la sociedad vasca atlántica, un tema que conoce en profundidad F. Martínez, porque en un libro anterior se ocupó de la naturaleza y estrategias de los «señores» de las Encartaciones, durante la crisis del Antiguo Régimen. El proceso de aristocratización de estos señores de los valles atlánticos del País Vasco tuvo lugar en la formación y constitución de la monarquía compuesta española. Naturalmente, los notables y «handikis», como irónicamente les denominaba el pueblo común, tenían necesidad de confirmar su preeminencia social y económica así como de manifestar la desigualdad social y económica. Los sucesivos herederos de la Torre Olaso pertenecían a la elite que ejercieron la autoridad pública como si fuera inherente a los de su clase y como resultado de las estrategias matrimoniales llegó un Monzón en el siglo XIX. Miguel José Olaso (Bergara, 1718-1773) fue el secretario de la Sociedad Bascongada de Amigos del País y justamente un 18 de abril de 1765 se reunieron en la torre Olaso para debatir sobre diferentes temas literarios y M.J. Olaso presentó un texto que proponía la redacción de «la Historia de la nación vascongada». Los «señores» rentistas y propietarios de tierras, molinos y ferrerías eran quienes asumían la máxima representación política y cumplían una función de mediación entre la población y los órganos de poder público superior. Para implementar su educación y preparación fundaron el «Real Seminario Patriótico Vascongado».

El autor distingue cuatro períodos en la vida de T. Monzón: nace en una de las familias aristocratizadas a caballo entre Bergara y Donibane Lohitzune (Saint Jean de Luz) y posteriormente Madrid. En la casa paterna, el periódico *La Constancia* órgano del integrismo católico es su referencia política. Al final de la dictadura de Primo de Rivera, enfatizó su visión vasquista que se politiza con la lectura del libro *La nación vasca*, de Engracio Aranzadi, dirigente de la «Comunión nacionalista vasca». Kizkitza fue un integrista católico, vasquista y transitó del integrismo al primigenio «bizkaitarrismo» de Sabino Arana para fundar el Partido Nacionalista Vasco (1895). Después de la muerte de S. Arana (1903), se convirtió hasta 1931 en el ideólogo principal del PNV y CNV. Telesforo conectó y se adhirió al final de la dictadura de Primo de Rivera al movimiento Euskaltzale, el vasquismo que defendía la normalización cultural de la lengua vasca. Los «jel-tzales» de Bilbao se mostraban favorables a la legalización y difusión del euskera, pero sus dirigentes se expresaban en castellano. Sin embargo, Telesforo decidió un proceso de inmersión en el caserío Urkizu de Tolosaldea para cultivar con fluidez el euskera. Pero el euskera del baserri no se adecuaba a una lengua

de comunicación modernizada lo cual le obligó a forjar un renovado euskera para la comunicación y oratoria política. Comparó el modelo de caserío moribundo con el devenir de la patria vasca. En 1930 el tránsito del integrista católico al PNV confesional católico no resultaba un salto que significara una profunda ruptura. Se afilió al nuevo partido de impronta confesional católica que surgió de la confluencia de un sector de CNV y el PNV, bajo la bandera de «batasuna», unificación del nacionalismo vasco. El nacionalismo vasco laico se organizó en un nuevo partido, ANV.

En el período de 1930 a 1937 y/o 1945, (Bergara-México) fue cuando surgió el Telesforo agente y protagonista de la difusión y expansión del nacionalismo vasco en Gipuzkoa, así como Consejero de gobernación del primer Gobierno Vasco de 1936. En este período defendió la autonomía del Estatuto aprobado en 1936 frente a quienes lo criticaban en tanto que contrario a la independencia, Euzko Mendigozale Batza bajo la dirección de Eli Gallastegi.

A partir de 1945 comienza un nuevo tiempo de derrotas no solamente políticas sino también emocionales. Era consciente de la consolidación política de la dictadura de Franco en la que participaban activamente amigos y familiares cercanos. Monzón se manifestó partidario de la solución monárquica y de un acercamiento a los carlistas. En 1956, en París, el Gobierno Vasco organizó el primer Congreso Mundial Vasco. En este marco, habiendo dimitido del Gobierno vasco, expuso su distanciamiento de la legalidad republicana y defendió la necesidad de fortalecer el impulso de la lengua vasca para enfrentarse a la proscripción de la lengua vasca y su represión, organizada por la dictadura de Franco. El distanciamiento con los dirigentes del PNV comenzaba a ser de mayor calado. En América diversas publicaciones nacionalistas vascas reclamaban la fundación de un frente nacional vasco. T. Monzón a partir de 1968 impulsó el programa «Batasuna», en favor de un frente nacional vasco y emprendió su última etapa política.

Las últimas 90 páginas analizan el período protagonizado por un Monzón épico y poético que rompe amarras con sus principios integristas católicos y glorifica a los jóvenes vinculados a ETA como auténticos protagonistas de la historia vasca. Precisamente en estas últimas páginas focaliza y analiza el autor los elementos que contribuyen a la forja del mito. Un exilio tan prolongado contribuyó a una ruptura o distorsión de su pasado político y si bien se definía como auténtico *jelkide*, sin embargo estaba distanciado de los *jelkides* orgánicos del PNV. El contexto de la dictadura española la represión policial y la aplicación sistemática de la tortura extendida a crecientes sectores sociales de la moderna y económicamente desarrollada sociedad vasca son expresiones de una dictadura totalitaria que aspiraba a su continuidad.

En dicho contexto, surgieron nuevos liderazgos en el «interior» en la económicamente moderna sociedad vasca que carecía de libertades políticas. El joven dirigente de ETA Txabi Etxebarrieta se convirtió en el héroe de una nueva generación de jóvenes que se autodefinen revolucionarios. Durante el exilio, en el

segundo ciclo en el que los hijos de los exiliados en la década de 1960 fundan y difunden *Gudari*, en el marco político del PNV, T. Monzón imaginaba a los jóvenes miembros de ETA en tanto que gudarís de la nueva generación y lo proclama en sus himnos en el decenio de 1970, en el contexto de la transición política. El programa Batasuna, contribuyó a la escisión de EGI, las juventudes del PNV, dando lugar a EGI-Batasuna quienes en 2 años se incorporaron a «ETA quinta asamblea» lo cual significaba el fracaso de la línea impulsada por T. Monzón y Txillardegí en favor de un frente nacional vasco. Txillardegí en 1977 se presentó a las elecciones del 15 de Junio de 1977 con ESB mientras T. Monzón, después de su fracaso en Txiberta para articular un frente vasco común, seguía expectante a los resultados electorales y a la nueva dinámica socio-política. Un renovado T. Monzón resurgió y en calidad de independiente se adhirió al proyecto de recomposición de la izquierda abertzale y a la fundación de Herri Batasuna. Siendo candidato de Herri Batasuna, en las elecciones parlamentarias al parlamento español y parlamento vasco comenzó a consolidarse el mito del histórico político que seguía en la brecha y se expresaba en tono poético y épico para contribuir a la forja de una nueva narrativa política en la que los miembros de ETA aparecen calificados como héroes de la independencia vasca. Rechazaba que las condiciones políticas de la dictadura de Franco fueran a quebrarse y aplicaba a Euskal Herria, en el contexto del mercado común europeo, una visión de liberación nacional inspirada en las estrategias de las naciones que combatían el colonialismo europeo o las que imperaban en la extrema izquierda italiana que combatía a la Democracia cristiana. Tampoco aceptaba el pluralismo político que manifestaban los resultados electorales. La lógica o deseo de una guerra abierta empañará en adelante sus principios sin reparar en el análisis y naturaleza de las acciones violentas que protagonizaban sus nuevos gudarís que, mediante sus actos y asesinatos, vulneraban los derechos humanos más elementales. Pero la consecuencia más dañina a medio plazo fue que la nueva narrativa monzoniana secundaba una trivialización y banalización del asesinato como arma política y como práctica necesaria en las nuevas condiciones políticas de la transición y en dicho marco cuajó el nuevo personaje monzoniano convertido en mito. Cuando Herri Batasuna debatió su participación e intervención en las instituciones públicas, en el marco de pluralismo político, se abstuvo porque su intervención política la situaba en otra esfera imaginaria.

En la introducción libro, F. Martínez reflexiona en profundidad sobre la biografía y proclama que es más una aportación que un freno. P. Bourdieu critica la biografía concebida e interpretada en términos de trayectoria ideada mas por el autor que por el biografiado. Pero los historiadores distinguimos entre el relato trayectoria y el análisis realizado desde las ciencias históricas. Y el análisis expuesto en esta monografía es un buen ejemplo de la diferencia entre ambas visiones. La historia personal es también pública, es decir, que está condicionada por el sistema político que condiciona la vida personal cotidiana e individual, tal y

como trataron de exponer las feministas hacia 1970 bajo el lema «The personal is political and the political is personal» (Carold Hanisch).

En resumen, esta biografía, contribuye a la explicación de las diferentes versiones del Monzón actor en los cuatro tiempos que aspiraba a convertirse en reclamo y difusor de un relato épico en favor de la independencia política vasca, así como destacado actor protagonista.

*Joseba Agirreazkuenaga*